

90 AÑOS DE
LA ACADEMIA
GENERAL MILITAR
DE ZARAGOZA

FACTORIA DE OFICIALES

Entran como adolescentes imberbes y, cinco años después, ya lideran operaciones en Afganistán, Irak o el Líbano. A punto de cumplir 90 años, la Academia Militar de Zaragoza nos abre sus puertas. Así se preparan para la guerra (y también para la paz) los oficiales del Ejército de Tierra.

POR FERNANDO GOITIA / FOTOGRAFÍAS: JONÁS BEL

TODOS EN FORMACIÓN... HUMANÍSTICA

Este curso, la Academia acoge a 1098 alumnos. Aquí no reciben preparación exclusivamente militar. Además de formarse como ingenieros y estudiar Derecho, Historia o Relaciones Internacionales, un día a la semana asisten en el salón de actos a la Cátedra Cervantes de las Armas y las Letras. Un ciclo de conferencias sobre temas culturales, económicos, técnicos y humanísticos.

EXIGENCIA MILITAR

Los alumnos entran con 18 años y pasan 5 en la Academia. Se exige una nota de acceso por encima de 12 (sobre 14), además de un alto nivel de inglés, un reconocimiento médico, una prueba psicotécnica y durísimas pruebas físicas. Muchos no superan el primer año.



Hoy tomaremos esa colina», anuncia el capitán Del Hoyo. Tumbados entre los arbustos, fusil de asalto HK G36 apuntando hacia el objetivo, sus hombres, sus muchachos más bien –ninguno supera los 23 años–, esperan la orden de avanzar.

DOS AMETRALLADORAS MG42 tabletean desde los flancos barriendo la zona, despejando el camino, cuando suena la voz del oficial: «¡Adelante!». Y ahí se van todos, campo a través, corriendo hacia el enemigo, vaciando cargadores, lanzándose al barro y levantándose, en relevos, para disparar y cubrir el avance de sus compañeros, intercambiando indicaciones a gritos, todos con la adrenalina a flor de piel. Casi dos kilómetros después, la Sección de vanguardia de la Compañía de Alféreces Cadetes de Infantería de 4º Curso ha tomado la cota. Hoy todos han llegado vivos. Nadie disparaba desde el otro lado. Era un ejercicio. Al verlos celebrar, sin embargo, es inevitable pensar. Si fuera la guerra de verdad, ¿cuantos habrían sobrevivido?

LA TRADICIÓN DEL REY SOLDADO

Los cadetes que cada año ingresan en la Academia General Militar de Zaragoza saben que quizá algún día un adiestramiento como este les salve la vida. O vidas ajenas incluso. Para ello se someten durante cinco años a un régimen de estudio y adiestramiento de una exigencia apabullante. Aquí

EL GENERAL, PRIMERO

Algunos viernes toda la academia realiza una carrera de cohesión. Alumnos y mandos forman a las ocho en el patio de armas, se iza la bandera y salen a paso ligero –unos 10 kilómetros– con el general director a la cabeza (en el centro), al que nadie puede adelantar.

viven hoy, en un inmenso complejo de 71 hectáreas a las afueras de la capital maña, 1098 proyectos de oficiales del Ejército, Guardia Civil y Cuerpos Comunes de las Fuerzas Armadas.

Por aquí pasó, sin ir más lejos, el entonces Príncipe Juan Carlos (de 1955 a 1957), seguido tres décadas más tarde por su hijo, Felipe, que recibió el despacho de teniente el 13 de julio de 1989. Una experiencia por la cual, se puede presuponer, pasará la Princesa ▶

'JUEGOS' DE GUERRA

Los ejercicios y maniobras militares son parte capital de la formación. La Academia está situada a las puertas del Centro de Adiestramiento San Gregorio, un inmenso campo de maniobras de 34.000 hectáreas que permanece activo todo el año.



Leonor al cumplir los 18 años, siempre y cuando la Casa Real continúe con la tradición del rey soldado, de raíz prusiana, que han seguido los Borbones desde Alfonso XII. Fue precisamente este monarca, formado en la Academia Militar de Sandhurst, en el Reino Unido, quien creó esta institución cuya primera sede fue el Alcázar de Toledo y que Primo de Rivera —primer oficial allí formado que llegó a general— estableció en Zaragoza en 1927.

ALCANZANDO A EUROPA

«La apertura de 'la General' puso nuestra enseñanza militar a la altura de Europa —subraya José Ramón Ortiz de Zárate, teniente coronel, profesor de Historia y enciclopédica memoria de la Academia—. Y lo hizo, además, con carácter de urgencia, ante la necesidad de crear y fomentar el espíritu de compañerismo, ya que el corporativismo de cada cuerpo estaba poniendo en peligro la unidad y cohesión del Ejército».

Nació así, el 20 de febrero de 1882, lo que se conoce como el 'espíritu de la General'. «Es un intangible que reúne los valores que definen a los oficiales de nuestro Ejército de Tierra —explica el general de brigada Luis Lanchares, actual director de la Academia—. Es un factor de unidad. Todos los que hemos pasado por aquí compartimos unos mismos ideales: vocación, esfuerzo, dedicación, formación, ejemplo,

AQUÍ SE FORMARON LOS PRÍNCIPES JUAN CARLOS Y FELIPE. Y SE SUPONE QUE LO HARÁ LA PRINCESA LEONOR



espíritu de servicio, compañerismo, honor, patriotismo...».

Inculcar ese 'espíritu' en los futuros oficiales es el gran objetivo de la Academia, un lugar donde se pondrá a prueba la convicción de los cadetes que entran cada año pensando en entregar su vida a una carrera en el Ejército.

FORMACIÓN INTENSIVA

En régimen de internado y con seis horas de clase diarias, los alumnos se forman como ingenieros —desde hace siete años reciben el título de ingeniero en Organización Industrial por la Universidad de Zaragoza—, mientras asimilan conocimientos de balística, tiro, táctica, sistemas de armas, topografía y otras asignaturas de ámbito castrense. Además, se someten a clases de formación física diaria y a numerosas prácticas de instrucción y entrenamiento de combate, ya sea en campo abierto y zonas urbanas, en montaña invernal y estival, contrainsurgencia, con helicópteros, blindados... ▶



HISTORIA Y LECTURA

La biblioteca, con más 30.000 volúmenes, es parte del edificio histórico, el primero de la Academia en Zaragoza, adonde la institución se trasladó en 1927. Antes, entre 1882 y 1893, había estado ubicada en Toledo.

DISCIPLINA

Las asignaturas de ingeniería se combinan con las de índole militar: balística, topografía, tiro, táctica, logística, sistema de armas... El internamiento y la disciplina —nadie hace 'pellas'— impulsan ratios de aprobados del 99 por ciento.

FORMACIÓN FÍSICA

Hay clase de formación física todos los días. La institución cuenta con pabellón, pista de atletismo, campo de fútbol o rugby, piscinas, gimnasios, tatami, pista de pentatlón militar, arena ecuestre...

INGENIEROS

Los futuros oficiales cursan el grado de Ingeniería de Organización Industrial. Las clases las imparten los profesores del Centro Universitario de la Defensa, adscrito a la Universidad de Zaragoza.





EN UN MUNDO DE HOMBRES...

El diez por ciento de los cadetes son mujeres que afrontan una instrucción idéntica a la de los hombres. La única diferencia son las marcas exigidas en las pruebas físicas. Tras cinco años de formación, todos reciben sus despachos de teniente de manos del Rey, antiguo alumno de la Academia.

Superar esos durísimos cinco años, eso sí, tiene premio: el grado de teniente. Un logro que desde su fundación han alcanzado más de 23.000 oficiales.

A punto de cumplir 135 años —90 en su ubicación actual en Zaragoza—, 'la General' es hoy una entidad que, asegura su director, goza de gran prestigio internacional. «Cuando vamos por el mundo, a los militares españoles siempre nos preguntan si somos de la Academia Militar de Zaragoza», revela con indisimulado orgullo Lanchares, un oficial que, entre otras misiones, ha prestado servicios

HAY ALUMNOS DE PAÍSES COMO ESTADOS UNIDOS, FRANCIA, JORDANIA, COREA DEL SUR O COLOMBIA

en Angola, Kosovo, Afganistán o el Líbano.

EL VÍNCULO CON WEST POINT

La General, de hecho, cuenta con un programa de intercambio de cadetes con sus célebres homólogas de West Point, en Estados Unidos, y la francesa Saint-Cyr (fundada por Napoleón en 1802), dos de las instituciones de enseñanza militar más prestigiosas del planeta. «Para que te hagas una idea de nuestros vínculos internacionales —añade el general director, sentado en el añejo despacho que ocupa en el edificio histórico de la Academia, a las afueras de Zaragoza—, en estos momentos tenemos alumnos de once países tan variados como Jordania, Corea del Sur o Colombia».

Ingresar en este centro, sin embargo, no es fácil. «La mayoría de los alumnos llega con 18 años y se enfrenta a lo que

implica para cualquiera empezar la universidad, solo que aquí el choque es doble —explica Enrique Gaitán, coronel subdirector y jefe de estudios de la Academia—. Vienen del 'cole', de vivir con sus padres y, de repente, se ponen a estudiar una ingeniería de gran exigencia y, encima, en un régimen militar. Muchos no lo resisten. Uno cada cuatro alumnos, de hecho, causa baja en primero o repite curso».

A esa exigencia se suma la nota mínima de acceso, por encima del 12 (sobre 14), necesaria para entrar, y otras cuatro pruebas. «Un reconocimiento médico, pruebas físicas, una prueba psicotécnica y otra de inglés hasta un nivel mínimo de B1», añade Gaitán, que sonrío satisfecho al revelar la nota con la que ha ingresado el primero de la última promoción: «13,9». ■